

PAISAJES IMAGINARIOS: DE LUGARES MEXICANOS EN LA LITERATURA

Liliana López Levi*

Méndez, E. (Coord.). (2024). *Paisajes imaginarios de lugares mexicanos en la literatura*. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

El libro de *Paisajes imaginarios, de lugares mexicanos en la literatura* es la obra de un grupo de académicos que podríamos caracterizar como arquitectos, sociólogos, antropólogos, urbanistas; unidos en cuerpos académicos preocupados por el paisaje y por la forma en que se crea, recrea, interpreta y transforma. Son estudiosos de los imaginarios, el turismo, la cultura, el patrimonio, el territorio, la sustentabilidad, la identidad, el cambio social y el desarrollo urbano. Geográficamente hablando representan una diversidad que va desde las universidades de Ciudad Juárez, Baja California, Sonora, hasta Guerrero, Veracruz, Puebla, Morelos, Yucatán y Chiapas. En consecuencia, es un libro que trasciende campos disciplinarios, problemáticas de interés y espacios geográficos.

Se suele pensar que literatura y ciencias sociales son dos actividades que difieren entre sí. Mientras que los académicos analizan la realidad para caracterizarla, entenderla y analizarla; los literatos la utilizan para imaginar y evocar sentimientos. La una pertenece al campo científico y la otra al campo artístico. Sin embargo, esta obra nos muestra que literatura y ciencias sociales no están disociadas. ¿Y cómo se unen? A través del paisaje y los imaginarios. Cito:

La literatura contribuye a la formulación imaginaria de sus paisajes, encarnando en términos ficticios tanto lo real existente como lo ima-

* Profesora investigadora del Departamento de Política y Cultura. Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Xochimilco. México. Correo electrónico: llopez@correo.xoc.uam.mx

ginado, arrojando una capa de realidad recreadora de la percepción precedente, que no volverá a ser la misma al incidir en la dimensión imaginaria del paisaje y por ende de su percepción (p. 10)... La palabra escrita tiene la capacidad de nombrar y adjetivar los ejercicios de la mirada, cuyas emociones modelan atmósferas, dando vida a personajes y lugares que son puestos en escena. (p. 294)

Cada uno de los capítulos nos habla de relatos que se escribieron hace muchos años, que reflejan los tiempos del México posrevolucionario, cuando se configuró el imaginario dominante de “lo mexicano” y que aún tienen eco entre los pobladores de los lugares analizados. Sin embargo, las investigaciones académicas presentadas nos dan cuenta de que dichos imaginarios se han transformado. Lo que en un inicio era predominantemente rural, como nos muestra la primera parte del libro; ahora, como nos lo muestra la segunda parte, nos lleva por los paisajes de la ciudad y los territorios del turismo.

Este libro presenta una serie de conversaciones entre las representaciones literarias, las interpretaciones académicas, las transformaciones territoriales y la percepción de los habitantes que experimentan los paisajes que, en un primer momento, fueron apropiados por la literatura y en un segundo momento, por el grupo de académicos que escribe este libro.

Cuando hablamos de imaginarios aludimos al hecho que los humanos experimentamos la realidad y construimos, producimos y creamos imaginarios y luego representaciones, que a su vez se convierten en paisaje, en atmósfera, y por tanto en realidades de referencia. En este libro se hacen presentes los imaginarios académicos, los artísticos, los del turismo y de los locales; en todos ellos queda plasmado el pensar, sentir, interpretar, reinterpretar y reconfigurar el paisaje.

El punto de confluencia de este crisol maravilloso es el paisaje, la literatura, los territorios y el imaginario de lo mexicano. Y la idea central es que la obra literaria no es únicamente una representación artística de los lugares, sino que es productora de realidades, a través de los imaginarios. Cito:

Se entiende para este fin que los lugares no encarnan las obras de literatura tomadas como referencia de la narrativa “original” de la percepción de lo local, todo lo contrario, la literatura contribuye a la

formulación imaginaria de sus paisajes, encarnando en términos ficticios tanto lo real existente como lo imaginado, arrojando una capa de realidad recreadora de la percepción precedente, que no volverá a ser la misma al incidir en la dimensión imaginaria del paisaje y por ende de su percepción. (p. 10)

Desde el punto de vista metodológico, quiero destacar el viaje como una estrategia implícita que atraviesa transversalmente al libro. Los autores viajan a los lugares elegidos, primero a través de la lectura de novelas elegidas y después sobre el territorio. Cada uno de los capítulos narra el referente literario y destaca los referentes imaginarios y simbólicos, para después visitar el lugar y recoger los relatos de los pobladores, distinguir la atmósfera socioespacial y los imaginarios del paisaje.

Y más que resumir cada uno de los capítulos, quisiera destacar una serie de temas que atraviesan a este libro.

El primero es el paisaje como construcción narrativa. El paisaje no se describe únicamente como un elemento físico visual, sino como una construcción narrativa que combina elementos históricos, literarios y culturales. Esto se observa en el uso del paisaje como marco literario para expresar tensiones sociales y políticas, en la influencia de relatos literarios y crónicas sobre la percepción colectiva del espacio y en la recreación del imaginario colectivo a través de la literatura y la memoria.

El segundo es la relación entre tradición y modernidad. Todos los capítulos exploran la forma en que los paisajes (ya sean rurales, urbanos o turísticos) reflejan las tensiones entre las tradiciones culturales e históricas y los procesos de modernización. Esta dinámica es evidente en la transformación de los paisajes rurales en lugares turísticos, en el impacto de la industrialización y la urbanización en los paisajes históricos y en la resignificación de elementos tradicionales frente a las demandas contemporáneas.

El tercero es la turistificación y sus implicaciones. El turismo es un tema recurrente en los capítulos, que exploran las consecuencias de la puesta en valor del patrimonio para los paisajes y comunidades locales. Esto se observa en el nombramiento de Pueblos Mágicos como una estrategia de revalorización cultural y económica, en la tensión entre la preservación del patrimonio y la adaptación al turismo masivo y en la mercantilización de los paisajes y su impacto en las dinámicas locales.

El cuarto es el impacto de la globalización y los cambios económicos. Varios capítulos destacan cómo estas dinámicas han alterado los paisajes y la vida de las comunidades. Ejemplos de ello son la expansión de la agroindustria y la modernización agrícola en paisajes rurales, el desarrollo inmobiliario y la urbanización en paisajes urbanos históricos y la búsqueda de alternativas económicas a través del turismo y la resignificación cultural.

El quinto es la memoria colectiva y la identidad. Desde esta temática, los capítulos exploran cómo el paisaje está íntimamente ligado a la memoria colectiva y la identidad cultural, tal como lo muestra el uso de paisajes como símbolos de resistencia y continuidad cultural, la reinterpretación de espacios históricos como puntos clave de la memoria social y la importancia de las narrativas locales en la construcción de una identidad compartida.

El sexto elemento es la tensión entre lo local y lo global. Todos los capítulos reflejan, de manera directa o indirecta, las tensiones entre las dinámicas locales (tradición, prácticas comunitarias) y los procesos globales (turismo, economía, urbanización). Esta dicotomía se presenta como un eje transversal, vinculando lo micro (comunidades específicas) con lo macro (tendencias nacionales e internacionales).

Para finalizar podemos recuperar la pregunta de ¿qué aporta la lectura de este libro donde se analiza la evocación literaria de lo local, la producción de una realidad contemporánea a partir de los paisajes imaginados en las novelas? Cito:

Contribuye a dilucidar la mencionada capa evanescente constitutiva de lo local, consigue un acercamiento mítico a realidades desconocidas, brinda herramientas para descifrar el código de las subjetividades situadas, ahí ancladas, siendo hasta cierto punto relativas pero irrenunciables al dar el paso cognitivo y emocional. (p. 10)

Y ¿a quién está dirigido el libro? Me atrevería a decir que a quienes asuman que el arte y las ciencias sociales no pertenecen a dos esferas aisladas del conocimiento y la experiencia humana. El libro es ameno e interesante, útil a los especialistas y al público en general; a todo el que quiera viajar desde los llanos y la costa jalisciense, a la Sierra Tarahumara, al bosque de

niebla veracruzano, el valle de Culiacán, a las grandes ciudades de Cuernavaca, Tijuana, Culiacán y Mazatlán, así como los pueblos mágicos de Casas Grandes, Ures, Taxco, Mocorito, Batópilas, San Cristobal de las Casas.

DOI: <https://doi.org/10.29092/uacm.v22i59.1237>